

# **ETNOGRAFÍA: EL REGISTRO DEL MUNDO SOCIAL DESDE LA VIDA COTIDIANA (apuntes metodológicos)**

**Karla Y. Covarrubias Cuéllar**

---

**E**l presente artículo pretende compartir la experiencia de investigación etnográfica llevada a cabo en una familia de Colima (1). Esta investigación tuvo el objetivo de entender y reflexionar sobre las condiciones socioculturales en las cuales las personas se convierten a otra religión, así como cuáles son las consecuencias que las conversiones religiosas traen para la cultura, es decir, qué significan éstas en el contexto de la cultura tradicional católica mexicana. Entender por qué la gente rompe con esta tradición de la religión católica, implicó reflexionar sobre la manera en que los sujetos conversos reconstruyen el sentido de su vida desde su propia experiencia de conversión, pues en algunos casos el cambio religioso ha sido entendido como un proceso de construcción de identidad.

Lo que presento en este texto, es una serie de apuntes metodológicos basados en esta investigación etnográfica; el texto tiene además la finalidad, sobre todo, de proporcionar algunas herramientas técnicas útiles en la construcción de observables así como de auxiliar en las formas de

registro. Cualquiera que sea el planteamiento teórico-epistemológico sobre la etnografía en este texto o en cualquier otro, carece de sentido si no se complementa con las herramientas técnicas concretas para recurrir con tales o cuales al trabajo de campo.

La idea de incluir en estos apuntes metodológicos el uso de ciertas técnicas e instrumentos de registro, la debo a mi participación como docente en diversos módulos sobre etnografía, pues en este espacio académico me he dado cuenta de que existe en estudiantes de posgrado, una preocupación por "aterrizar" la propuesta teórica en el uso de herramientas metodológicas concretas. Mi propósito en este artículo es vincular una experiencia de investigación etnográfica y explicitar cómo se trabajó con el objeto. Tal vez a partir de esta intención, la propuesta metodológica aparezca de utilidad a más de una aprendiz como yo.

### **El camino andado y las múltiples miradas**

El objeto de estudio sobre el que haré referencia, fue construido fundamentalmente a través del método cualitativo de Historia Oral (2). A nivel internacional, dice Niethammer, la práctica de la Historia Oral se ha desarrollado con fuerza durante el último decenio y ha producido una conciencia progresivamente crítica del método (3). La Historia Oral como método heurístico recupera en el campo de las Ciencias Sociales, un espacio legítimamente productivo, no sólo porque el investigador se involucra con su propio objeto de estudio en un ámbito de la vida cotidiana de los sujetos, sino por la propia diversidad de procesos en los cuales ambos (tanto el sujeto que investiga, como el sujeto investigado), interactúan. De esta manera el ejercicio hermenéutico con y desde el objeto de estudio, nos obliga a describir el escenario social que tenemos frente a nosotros de manera densa (4). La descripción densa responde a un ejercicio de reflexividad de segundo orden, aquel que va más allá del sentido común y con el cual hacemos "observable" la realidad.

La etnografía se encuentra intrínsecamente vinculada al ejercicio de la oralidad; es con el acercamiento etnográfico con el cual la provocación por conversar se ejerce a diario, pero de diferentes maneras. Clifford Geertz, dice que lo central de la etnografía, además de estar ahí con el objeto, es saber conversar con él (5). Así, la conversación como actividad (discursiva y reflexiva), debería desempeñarse siempre bajo objetivos claros; conversar significa entonces, escuchar al "otro", entender desde dónde el sujeto-objeto nos habla, e interpretar constantemente lo que dice acerca de otros y de sí mismo. Conversar también significa ha-

cerse cómplice de esas historias infinitas que vienen de las percepciones de las vidas de esos otros. Toda esta interacción se enriquece en el momento en que el investigador comparte con el objeto su propia subjetividad, su propia vida.

Este panorama situacional etnográfico, nos plantea la pertinencia metodológica de conocer y de construir el objeto, a partir de diversas miradas; para ello, tendríamos que utilizar distintas técnicas de investigación y tendríamos que conocer, a su vez, los límites y los alcances de cada una de ellas. Las posibles formas de relación (acercamiento metodológico) con el objeto de estudio, requiere que la observación del ojo que mira, cambie la perspectiva constantemente. En este sentido, la reflexividad es parte indiscutible de esta movilidad subjetiva del investigador, ya que al ir conociendo el objeto de su interés, tendría que saber por un lado, cómo lo ha ido construyendo y por otro, cómo va tomando conciencia de sus propias formas de observación.

Me parece que es aquí donde el investigador requiere asumir una actitud que le permita vigilar, cómo se ha acercado al objeto de estudio, desde dónde ha planteado sus preguntas de investigación y cómo se ha modificado la pregunta central; qué tipo de hipótesis ha construido, a dónde lo dirigen los datos registrados y sobre todo reflexionar si son pertinentes tanto sus métodos de trabajo como sus formas de registro. En este sentido, el investigador es de hecho —o al menos debería serlo— un epistemólogo de su propio oficio.

El trabajo de observación y registro etnográfico que realicé en esta investigación sobre conversión religiosa, implicó construir (dar sentido) a todo aquello que a mi mirada era “interpretable”, explicable y por ello útil, para responder de alguna u otra forma a mis preguntas centrales de investigación, y a otras preguntas que yo misma no me había formulado, sino hasta que tuve un nivel de involucramiento significativo con el objeto.

### **El objeto de estudio: el punto de partida**

Fue muy importante haber tenido claro desde el principio, el tipo de pregunta de investigación que hacía al objeto, pues de ésta dependía la forma de acercamiento a él, es decir, la recurrencia a determinados métodos. Podemos decir entonces, que el tipo de pregunta de investigación es central para entender desde dónde y cómo se va a trabajar una investigación. En este caso, la pregunta central que había elaborado, apuntaba hacia el mismo corazón de la conversión religiosa vivida por el sujeto:

¿Bajo qué condiciones socioculturales (familiares e individuales y sociales más amplias) se producen las conversiones religiosas y cuál es la trascendencia de éstas, no sólo en el ámbito de la religión católica de nuestro país, sino en otros ámbitos de la cultura mexicana, concretamente en la construcción de identidades?

Este cuestionamiento me condujo a conocer esta realidad social desde dentro del objeto, es decir, desde la etnografía, lo que implicó introducirme necesariamente en las biografías de los sujetos que han experimentado un cambio de religión y el proceso por el cual construyeron una nueva identidad.

La perspectiva etnográfica me permitiría entonces explorar y conocer tanto la trayectoria individual como familiar del sujeto, así como los distintos escenarios sociales y ecologías culturales donde éste ha habitado y habita. El acercamiento etnográfico además me ayudaría a conocer esas condiciones de vida que formaron el telón de fondo propicio para la conversión; de igual manera conocería los motivos (los explícitos por el sujeto y los construidos por mí) que llevaron a éste a acceder a ese proceso cultural que nos ocupa.

Para realizar la investigación fue necesario establecer algunos criterios de selección para la familia objeto de estudio, que menciono a continuación:

- 1) Que la familia de estudio tuviera como identidad religiosa al protestantismo. Es decir, que en su historia de vida como grupo social, tuviera varios casos de conversión religiosa protestante. En la familia López Reyes me encontré con siete casos de conversión religiosa. A esta familia la nombré *familia conversa*. La identidad religiosa que la familia tiene, está con una congregación cristiana-evangélica-pentecostal llamada "Grupo Amor" (6).
- 2) Que la familia estuviera compuesta por al menos tres generaciones vivas. Esto me permitiría apreciar, a través del tiempo, los cambios de generación en generación y a su vez, determinar si la conversión religiosa respondía a ciertos factores generacionales o no. Otra razón para considerar esta mirada generacional, estuvo en la necesidad de entender cómo había acontecido la movilidad social y estructural de una generación a otra (perspectiva diacrónica-vertical-intergeneracional) y por otro lado, estaba el interés de trabajar con la configuración social de las familias que forman parte de la misma genealogía social (perspectiva sincrónica-horizontal-intrageneracional). Este contexto vertical y horizontal, fue útil para conocer qué tipo de sistema cultural

constituía la familia objeto de estudio.

Al trabajar las trayectorias individuales de los sujetos que conformaban la genealogía social en general y en particular a los de familia seleccionada, fue necesario considerar a su vez, las trayectorias colectivas de las cuales había formado parte, ya que el sujeto crece y se forma culturalmente en sistemas simbólicos de interacción constante.

Así, la pregunta central de investigación me había llevado a la necesidad metodológica de trabajar, además de la historia de familia, con una genealogía social. Resultó particularmente interesante indagar las trayectorias culturales (educativa, ocupacional, movilidad espacial y religiosa) donde habían transitado familias enteras y una cantidad sorprendente de sujetos. De todo esto, logré armar una genealogía social formada por diez sistemas familiares relacionadas consanguíneamente a lo largo de cinco generaciones, de 1866 a 1995.

3) Que fuera una familia con la cual yo tuviera un contacto mínimo.

Este criterio da al investigador y al objeto de estudio, una circunstancia social determinada que favorece de alguna forma a ambos en la relación de empatía; así ya no aparecen tan extraños uno frente al otro. Asimismo, la "entrada" del investigador al mundo del objeto, en un principio, es menos brusca y desestabilizadora.

### **El acercamiento vivencial con los López Reyes**

Inicié el trabajo de campo el día 3 de agosto de 1995 y lo terminé el 30 de diciembre de 1996; trabajé intensamente con la familia seleccionada durante un año y cuatro meses. Para ello, estuve buscando durante algunas semanas una familia que reuniera los criterios anteriores para realizar mi trabajo de investigación. En realidad no fue difícil contactar con una familia que cubriera tales requisitos, pues en Colima hay cientos de familias convertidas al protestantismo; además, y de manera curiosa, la investigación representó para la familia —supongo—, una oportunidad para dar a conocer a otras personas "la palabra de Dios".

En relación con el criterio que establecía que la familia estuviera conformada por al menos tres generaciones, puedo decir que Colima es una ciudad habitada por unos 120 mil habitantes (7) y culturalmente se trata de una sociedad conservadora, donde la vida social muchas veces no trasciende el ámbito familiar; ésta es una constante cultural que ha marcado a diversas generaciones: la familia se retroalimenta y mantiene muy cerca de sus consanguíneos y cuida su parentesco, su origen. En

parte por esta razón pude contactar a varias familias conformadas por más de tres generaciones.

El tercer criterio, que consistía en tener mínimo contacto con el grupo social con el que iba a trabajar, me puso alerta. Esta tercera característica era tan importante como las otras dos y me asustaba pensar en el rechazo al extraño que llega a observar la vida de otros, tal como me había sucedido en otra investigación etnográfica con familias de Colima en 1989 (8).

Una buena parte de la empatía que se dio con esta familia, se dio al saber que yo era sobrina segunda de EGO, la informante principal (9). Realicé el trabajo de campo en la familia de una tía abuela con la cual había mantenido escasa relación. El parentesco con el mismo objeto de estudio permitió mi entrada al grupo y en esta medida mi presencia ahí fue menos violenta, pero no por eso imperturbable para el objeto de estudio; de entrada, a los ojos del grupo, yo ya no era una persona completamente "extraña".

Una vez iniciado el trabajo de campo, poco a poco me di cuenta que la investigación iba adquiriendo más sentido para mí, pues me veía desentrañando las tripas de mi propia familia consanguínea. Mi relación con los López Reyes fue naciendo y haciéndose en función de este sentido de vida y de lo que fui descubriendo acerca de ellos durante el proceso etnográfico.

A lo largo de la poca o mucha experiencia de investigación que he ido teniendo, me parece que la elección del objeto de estudio tiene que ver necesariamente con ciertas motivaciones vitales del sujeto que investiga, ya que lo que se le pregunta a la realidad, conlleva parte de uno mismo, es decir, nuestras preguntas de investigación tienen que ver de alguna u otra manera con nuestras propias búsquedas. En este sentido, en el proceso de investigación, el etnógrafo vive un doble proceso (10): por un lado se encuentra en un proceso de conocimiento sobre objeto que indaga y al mismo tiempo, en un proceso de búsqueda y crecimiento personal acerca de sí mismo.

### **El proceso etnográfico en tres momentos**

Para realizar el trabajo de campo, me auxilié de las propuestas etnográficas de Jesús Galindo, Daniel Bertaux, Paul Thompson y Jorge A. González (11). Cada una de ellas me dio buenas pautas (teórico-metodológicas) para emprender mi propia experiencia con la etnografía.

**Primer momento:**

*Explorar y construir la matriz etnográfica elemental  
(sujeto, acción, espacio, tiempo)*

Me presenté un día de agosto en la casa de la familia López Reyes; me abrió la puerta una señora y le pregunté si ella era la tía Regina. Por supuesto que no me reconoció hasta que yo misma le dije que era hija de fulano de tal. Entonces me permitió entrar a su casa y no tardó mucho en hablarme de la palabra de Dios antes de que yo le dijera el motivo de mi visita. Tenía claro que quien iba a definir la situación de ese primer encuentro era yo. Después de un rato de haberla escuchado, la interrumpí y le expliqué el objetivo de la visita y la importancia de su colaboración para mi trabajo de investigación. Como era de esperarse, me hizo muchas preguntas; finalmente, me dijo que si se trataba de conocer los cambios que había hecho Dios a su vida y a su familia, que podía empezar cuando yo quisiera. Después platicamos sobre mi familia y del tiempo que tenía sin saber nada de nosotros.

Empecé a visitar a la familia López Reyes de dos a tres veces por semana y poco a poco fui involucrándome con cada uno de los miembros que formaban al grupo. En su momento les expliqué a cada uno de ellos, el motivo de mi estancia, intentaba aclarar sus dudas y dar toda la seguridad profesional acerca de mi trabajo de investigación. Siempre resalté lo importante que ellos eran para conocer y entender los motivos por los cuales se habían convertido a otra religión y cómo había sucedido esto en cada una de sus experiencias.

Pretendía, en esta primera etapa de la etnografía, explorar el mundo social que tenía frente a mí: tocarlo, conocerlo, olerlo, entenderlo, vivirlo; cada día me parecía único, veía cosas que un día antes no había visto, darme cuenta de esto hacía sentirme motivada en esta experiencia inicial. Más tarde, mi estancia en la familia empezaba a conformarse por largas horas de conversación y en participar en las actividades de la casa. Casi siempre pasaba buenas horas al lado de Regina, ya que ella era quien permanecía en casa todos los días, mientras sus dos hijos trabajaban. El esposo de Regina, Ismael, a veces estaba en casa y a veces no. Sobre la conformación del objeto de estudio podríamos decir que la pareja tuvo once hijos (uno de ellos murió) —véase el Cuadro 1. En 1995 la familia López Reyes estaba compuesta sólo por cinco miembros, la pareja, dos hijos y una nieta—véase el Cuadro 2 (12).

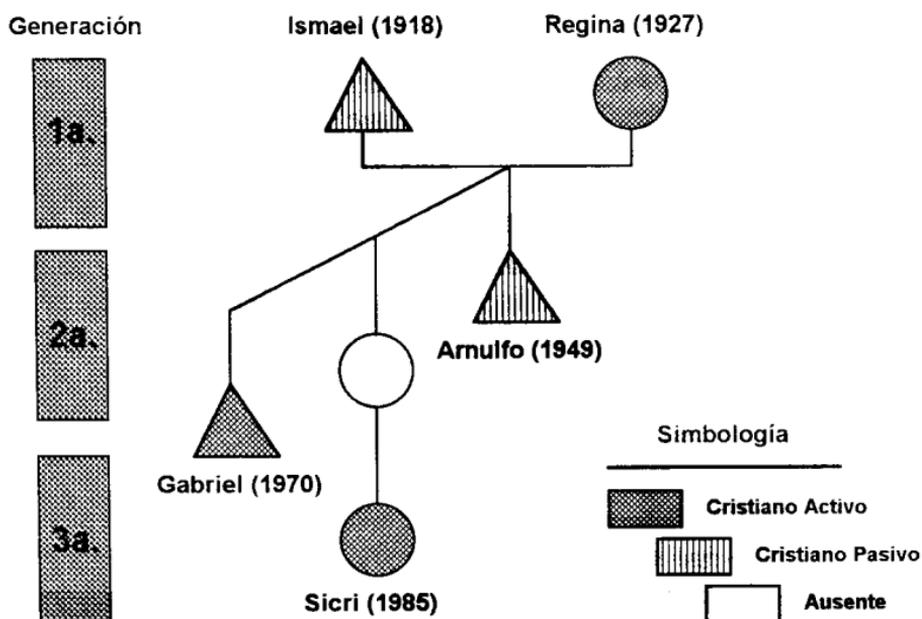
Desde el inicio del trabajo etnográfico, todos los sentidos vitales del sujeto que investiga están abiertos a cualquier situación que parezca significativa. De esta manera, el interés que poco a poco vamos teniendo

**Cuadro 1**  
**Conformación de la familia López-Reyes de 1946 a 1970**  
**El Diezmo, Colima**

NOMBRE	EDAD	GEPR PARENTESCO
Ismael López Reyes	77	1C&f
<b>Regina Reyes Orozco</b>	<b>68</b>	<b>&amp;f</b>
Ma. Luisa López Reyes	48	2TE&f
Arnulfo López Reyes	46	1T&f
Mercedes López Reyes	44	2T&f
Griselda López Reyes	42	2T&f
Elvira López Reyes	39	2T&f
Quirino López Reyes	(finado)	1T&f
Odulia López Reyes	37	2T&f
Clementina López Reyes	33	2T&f
Carlos Manuel López Reyes	30	1T&f
Irma Ivonne López Reyes	27	2T&f
Gabriel López Reyes	25	1TY&f

**Cuadro 2**

**Miembros que componen en la actualidad a la familia**  
**López-Reyes, todos ellos cristianos-evangélicos. El Diezmo, Colima**



por el objeto de estudio, se va construyendo en función de lo que experimentamos durante el camino etnográfico. Sin duda alguna, trabajar desde la etnografía en términos metodológicos implicó entonces, moverse por y con el objeto de manera abierta; estamos dispuestos a sumergirnos en él, a conocer todo acerca de él. Lo que vigila esta posición epistémica del etnógrafo ante el objeto, son sus propias preguntas, sus hipótesis y ante todo, su reflexividad.

Más adelante del camino metodológico (por supuesto que no quiero decir que sea éste el único, ni el mejor camino a seguir, pues las metodologías como tales no existen, hay que construirlas: recordemos que en la investigación social las recetas no existen), las formas de percepción y de construcción del objeto empiezan a tomar diversos sentidos, nos enfrentamos a un mundo social que tenemos que trabajar en amplitud, diversidad y complejidad; estamos abriendo el horizonte del conocimiento de la vida social a través del "otro" y nos preguntamos ¿quiénes son?, ¿a qué se dedican?, ¿qué estudiaron?, ¿de dónde vienen?, ¿cómo viven?, ¿qué hacen?, ¿cómo miran al mundo y el mundo de los demás?, ¿cómo viven su vida, en qué la invierten y cuál es el sentido que ésta tiene para ellos?, etc. En este primer momento de contacto con el objeto, es necesario describir lo que aparece ante nuestros ojos. En mi caso, empecé a describir cómo era el lugar donde habitaban los López Reyes; también dibujé el plano arquitectónico de la casa, más tarde describí cómo era cada persona dentro de la vida del grupo. Después de cada visita (vespertina o matutina) a la familia, fue tarea cotidiana escribir todas las observaciones posibles y reproducir incluso las conversaciones escuchadas en el diario de campo.

Podría decir que en esta etapa inicial de la etnografía, conocí mucho de la familia López Reyes a través de Regina, pero pude ver mucho más allá de sus relatos de vida cuando busqué el diálogo con el resto de los miembros; en este momento en particular, fue muy útil haber hecho la primera ronda de entrevistas con cada uno de ellos (13). Ahora, además de contar mi experiencia de investigación en el diario de campo, la cantidad de las fichas de registros crecían.

### **Segundo momento:**

*La construcción de observables y la reflexividad se intensifican*

Esta es la etapa de la etnografía más intensa, pues el registro etnográfico exige bastante atención sobre las formas en que nos relacionamos con el

objeto y lo que registramos acerca de él. Las aportaciones de Barney Glaser y Lévi Strauss (14), me fueron muy útiles para trabajar, desde una perspectiva constructivista y reflexiva, con el objeto de estudio. Según esta propuesta, tenía que darme cuenta, no sólo de lo que había visto en la familia de estudio, sino cómo y qué tipo de observables había construido, cómo los codifiqué, cómo los reflexioné, cómo los entendí y definí. La perspectiva del conocimiento que manejan B. Glaser y L. Strauss, apunta hacia la posibilidad de abrir algunas categorías teóricas que nombren y definan lo que estamos observando, viviendo y reflexionando al interior de nuestra experiencia de investigación con el objeto.

En este nivel de involucramiento con los López Reyes, descubrí que podía ver muchas más cosas que las que había visto a mi llegada; así, registro tras registro una y otra vez, después de cada visita y a lo largo de varios meses, pude darme cuenta de cómo los diferentes registros que hacía (en el diario de campo, en fichas, en una libreta de trabajo, etc.) empezaban a entretenerse en un tipo de reflexión que iba más allá del sentido común. Con la cantidad de observables registrados en varios instrumentos de trabajo, pude elaborar algunos mapas culturales. Estos se trabajan sobre papel de manera visual (o discursiva en una libreta de trabajo). Me propuse, por ejemplo, representar las relaciones de poder y las formas de organización de la economía entre los miembros del grupo; también trabajé visualmente algunos esquemas que intentaban poner más o menos claras —según mi lectura— las relaciones de comunicación entre los sujetos. Otros mapas culturales estuvieron constituidos por la relación que los sujetos conversos habían establecido con su Congregación religiosa, con su concepción acerca de Dios y del mundo profano. Más adelante incluso realicé, esquemas de trabajo para abordar determinados aspectos de mi interés con el objeto. Los mapas culturales son representaciones simbólicas que elabora el etnógrafo para explicarse así mismo la conformación del objeto que tiene frente a él y éstos son *a su vez, una forma de registro que sirve además para darnos cuenta de cómo se mira al objeto.*

### **Tercer momento:**

*La saturación, ¿retirarse o convertirse?*

Parte del reto de la etnografía — me parece — está en la capacidad del investigador de darse cuenta de cuál es el momento preciso para cerrar con el trabajo de campo. En este tercer momento, ya no es posible seguir abriendo otras vías posibles de conocimiento, porque estamos tan

involucrados con el objeto, que ya no vemos nada nuevo; nos encontramos saturados de tanta información; la distancia social con éste es muy corta, incluso, si no paramos con el proceso, podríamos llegar a tocar el mismo punto en el que se encuentra el objeto, lo que significa que para entonces nos habríamos convertido en parte suya. Por lo tanto, si nuestra experiencia de investigación ha sido epistemológicamente vivida, entendida y asumida dentro de los límites del sujeto que conoce, tenemos que encontrar nuestros propios límites para evitar que el objeto nos desborde en todos los sentidos. Ese límite es precisamente la saturación.

La saturación en el trabajo de campo no está dada sólo porque uno ya no es capaz de ver nada nuevo, sino además porque nos damos cuenta de que las posibilidades de mirar de una u otra manera al objeto de estudio, ya han sido agotadas por nuestro ojo observador. Nos percatamos de que nos hemos preguntado repetidas veces cómo hemos visto al objeto de estudio desde dentro y cómo nos hemos visto a nosotros mismos mirando al objeto. Esta otra mirada cuestiona sobre los métodos con los cuales hemos trabajado el objeto cognoscitivo.

En esta parte del trabajo etnográfico, nuestras preguntas de investigación han sido respondidas y sin duda enriquecidas; los objetivos, además, tendrían que haberse cubierto. La saturación marca el inicio del cierre del proceso etnográfico y en esta medida, emprendemos el punto de llegada y su término. Finalmente, con la etnografía hemos experimentado el mundo social desde la vida cotidiana, hemos recorrido parte de la vida social en detalle, hemos construido pues nuestro objeto empíricamente a través de un universo de sentidos y con todo esto, hemos obtenido una determinada lectura de la realidad.

Así, antes de convertirse en parte del objeto que se investiga, el etnógrafo habrá traducido sus múltiples observaciones en ciertos procesos de estructuración de sentido, es decir, en productos de investigación, en reportes metodológicos o en documentos donde dé a conocer sus resultados (15). El investigador tiene entonces una gran tarea por hacer: organizar y objetivar su experiencia de conocimiento, su instrumento más poderoso para traducir todos sus registros es el lenguaje, ya que con él expresará una determinada textualidad sobre el objeto.

### **La tecnología de investigación en casa de los López Reyes**

La etnografía para mí no es sólo un método: es al mismo tiempo una metodología, pues la constituye un conjunto de métodos, técnicas e instrumentos de registro. Esta composición propia de la etnografía, como

metodología y como paquete técnico (16), es interesante y aparentemente "completa"; sin embargo, la riqueza de la producción de observables dependerá, antes que nada, del propio investigador, así como de los límites y de los alcances de todo el paquete metodológico.

### **Las técnicas de investigación**

En el caso concreto de la investigación sobre conversión religiosa y construcción de identidades, fueron utilizadas varias técnicas e instrumentos de registro. El acceso a ellas durante la etnografía fue realizada en distintos momentos del proceso, pero todas complementaron de una u otra forma la lectura sobre el objeto.

#### **a) Observación participante**

El trabajo etnográfico carece de sentido si se observa y no se registra: es prácticamente una regla que la observación vaya siempre acompañada del registro. Con la observación participante, el ojo observador del investigador se percata del mundo social y todo lo que hemos mirado tiene cabida en nuestros instrumentos de registro. Del ejercicio de observación (mirar y mirar cómo miramos) depende el tipo de construcción que vamos a obtener. La observación participante consiste precisamente en participar con la observación de manera activa y cada vez más fina (17). Observar significa también ir al detalle, describir, y en esta medida, construir al objeto de estudio; pero la observación no deberá quedar sólo en este nivel de registro: la descripción es la plataforma que nos ayuda a entretejer, en otro nivel, nuestra reflexividad y, con ella, el conocimiento del objeto.

#### **b) Participación observante**

El objetivo de esta técnica de investigación es acercarnos al objeto con la acción a partir de la observación. Es decir, además de observar, el etnógrafo se integra activamente a las dinámicas cotidianas del objeto, por supuesto que sin dejar de lado su ejercicio de observación.

En el caso de la investigación ya mencionada, me fui integrando a las rutinas cotidianas de la familia López Reyes, y en esta medida de ser una simple observadora, pasé a ser una partícipe, una actriz social más

del grupo; pero habría que decir que la observación seguía siendo otro de los complementos en la interacción con la familia, tal como lo era la misma acción. Durante la etnografía, la observación y la acción fueron objetivadas por el registro diario.

### **c) Entrevista en profundidad**

La entrevista —afirma Jesús Galindo—, es el centro del trabajo etnográfico (18); sin duda alguna que sí. La entrevista, además de ser usada para obtener información sobre algo o alguien, nos permite acercarnos a los sujetos de manera personal y directa, lo que favorece la relación de empatía entre el investigador y el informante. Hay varios tipos de entrevista (abierta, semi-estructurada y estructurada entre otras) y cada una de ellas tiene funciones distintas en el trabajo de campo.

Las visitas etnográficas a la familia López Reyes en un principio estuvieron basadas en la conversación diaria, en la observación y en la participación; la entrevista realizada con grabadora y guión, llegó un poco más tarde.

Durante mi experiencia con la etnografía, realicé diferentes entrevistas a cada uno de los miembros de la familia López Reyes y a otros informantes secundarios y terciarios. En esta investigación, la entrevista fue el centro productor de amplios universos de sentido, además de darme la posibilidad de interactuar con los miembros de la familia y compartir con ellos ciertas complicidades. Para alcanzar los objetivos que me propuse en cada entrevista, tuve que generar las condiciones óptimas para lograr en esos encuentros de subjetividades, mis expectativas (19). En el trabajo de campo no hubiera sido posible explorar el cambio de religión en los López Reyes, sin el recurso técnico de la entrevista.

### **d) La conversación día a día**

En la etnografía se trata, dice Geertz (20), de conversar con el otro, de ponerse a dialogar con el objeto de estudio. Es la conversación día a día como actividad, la que nos permite ponernos en interacción de manera más “espontánea” con nuestros informantes; claro, si la comparamos con una situación de entrevista, ya que ésta consiste en crear un espacio para dialogar, mientras la conversación día a día se hace presente de manera “natural”, con cualquier pretexto. Conversar durante el proceso etnográfico significa compartir, intercambiar, escuchar, dialogar, poner-

se en el lugar del otro, imaginar, hipotetizar, organizar, reflexionar, conducir, introducir, enriquecer, aprender, etcétera. Es por este conjunto de cualidades que interactuamos constantemente con el objeto de estudio.

### **e) Historias de vida**

Las historias de vida obtenidas para esta investigación, fueron construidas a través de varios encuentros; también fueron producto, de alguna manera, de la misma observación participante y de participación observante, de la conversación diaria, pero sobre todo, de las diversas entrevistas realizadas, las cuales fueron el eje central que las generó.

La construcción de las historias de vida me sirvió para introducirme en las biográficas de los sujetos conversos, pues mi interés era explorar cómo habían sido sus vidas a través del tiempo y entender cómo y en qué momento, éstos habían accedido a la conversión religiosa.

Cada historia de vida fue producida en función de la propuesta teórica-reflexiva de Galindo, así como también del aporte metodológico de Daniel Bertaux y de otros autores (21). Cada historia de vida fue construida por al menos tres momentos básicos y aplicadas sólo a los sujetos que se habían convertido a otra religión (22).

Veamos ahora algunas anotaciones sobre la construcción de las historias de vida en esta investigación.

### **a) La exploración de la biografía del informante:**

#### *Primer encuentro*

El punto de partida para reconstruir la biografía de los informantes, fue dado por el uso de la entrevista abierta, que a diferencia de otro tipo de entrevista, tiene la finalidad de poner en comunicación a dos personas que desempeñan roles distintos en un espacio neutro. El diseño de este tipo de entrevista, abierto, nos es útil para fluir con el "otro" en un mismo plano. En esta primera entrevista conocemos mucho más acerca del otro que el otro de nosotros. Saber más del otro y conocer más al otro, son dos niveles de interacción distintos a los que se enfrenta el investigador en su quehacer etnográfico. Saber más del otro, tiene que ver con la cantidad de información que podemos obtener del informante al que entrevistamos (quién es, qué hace, de dónde viene, cómo ha vivido, cómo son sus relaciones al interior de la familia, cómo piensa, cómo se percibe así mismo, etc.), mientras que conocer más del otro, tiene que

entrevista, pude conocer las condiciones de vida del sujeto a nivel individual y social. Con ello trabajé en función de las condiciones socioculturales bajo las cuales accedieron a la conversión religiosa. Para llevar a cabo este tipo de entrevista, tuve que definir previamente un guión, con determinadas preguntas claves y claras que apuntaran a responder mis cuestionamientos acerca de la conversión religiosa, así como a las nuevas preguntas de investigación que fui repensando a lo largo del trabajo de campo.

### **c) Enriquecer, rectificar y cerrar con la historia de vida:**

#### *Tercer encuentro*

En esta tercera etapa, trabajé con la entrevista estructurada, empleada sólo para recuperar o aclarar algunos puntos de la trayectoria biográfica del sujeto. Este tipo de entrevista es prácticamente cerrada y por su diseño, se parece mucho al cuestionario de la encuesta; su ventaja, como técnica de investigación, es que es bastante puntual y nos evita divagar en temáticas ya tratadas o en las que no son de nuestro interés. La entrevista estructurada nos dirige entonces a concluir con la historia de vida, la cual no siempre coincide con el cierre del trabajo de campo.

Para recurrir a esta entrevista, elaboré sólo algunas preguntas básicas para terminar de entender, conocer, aclarar alguna parte confusa o inconclusa acerca del objeto. Estas preguntas fueron elaboradas de manera suelta, es decir, podía haber una sola pregunta sobre un tema y otras dos acerca de un aspecto distinto de la vida del informante, y las tres, aunque apuntaban hacia direcciones diferentes, clarificaron y llenaron huecos de información.

### **f) Historia de familia**

Para trabajar con genealogías sociales como lo requería este estudio sobre conversión religiosa, fue bastante útil auxiliarme de la propuesta metodológica de Daniel Bertaux, Paul Thompson y Jorge A. González sobre la técnica de la historia de familia (23). Esta técnica de investigación, me permitió entender a la familia como una de las dos unidades de análisis centrales en esta investigación (la otra fue el sujeto).

La historia de familia, dice Daniel Bertaux, constituye una vía de acceso muy rica a los procesos de formación de trayectorias sociales (individuales y familiares) y en particular a lo que podríamos llamar los pro-

cesos internos de las familias y los individuos, en oposición a los procesos externos (mercados de trabajo y estructuras de oportunidades, acontecimientos históricos colectivos, etc.). De esta manera, continúa Bertaux, las historias de familia hacen mucho más que dejar ver lo que se esconde tras el origen social de un individuo: nos ayudan a desplazar la mirada, a concentrar la atención no sólo en los individuos y sus trayectorias, sino en las relaciones entre padres e hijos (24).

La historia de familia es una especie de matriz cultural (o si se quiere una ventana que nos permite mirar la vida social) que entreteje los procesos de vida de muchos sujetos que forman parte de una misma genealogía y que culturalmente están vinculados por relaciones de parentesco. La genealogía social fue el marco contextual de la familia estudiada. Para mí, la historia de familia no es una técnica concreta como la entrevista o la observación participante; la historia de familia, se construye a partir de las técnicas de investigación antes expuestas, mientras la propia estructura familiar (el genograma o árbol genealógico), nos permite volver observables las relaciones de parentesco, así como un significativo marco de acontecimientos de la historia local, regional y nacional, los cuales se han hecho parte de una historia familiar determinada y ésta, a su vez, constituye parte de la misma macro-historia. En este sentido, al realizar una investigación con la técnica de historia de familia, se trabaja en extensión y en profundidad, ya que en términos metodológicos, nos da acceso al mundo micro y al macro; nos permite, además, relacionar bajo una mirada sociológica el tiempo biográfico de los sujetos, con el tiempo de vida familiar y el tiempo histórico, ya sea local, regional o nacional, de aquí la potencialidad metodológica de esta técnica. Otra de sus potencialidades podemos encontrarla al realizar un análisis comparativo entre genealogías sociales (25); este sistema complejo de redes de parentesco interpretado en términos comparativos, nos permite apreciar los rasgos culturales (diferencias y similitudes) entre generaciones distintas.

En las genealogías culturales e historias de familia, no aplica el criterio de representatividad estadística. Nuestras familias no son representativas estadísticamente (ni pueden serlo) de una totalidad cultural compleja, pero aplicando un principio holográfico al procedimiento de construcción, podemos hablar de una representatividad estructural; este micro-universo de sentido que es la familia, nos permite "ver" y "leer" a través de sus múltiples historias, una buena parte de la totalidad de los procesos sociales (26).

## **g) Archivo**

En la exploración documental, el archivo resulta de suma importancia en la rectificación y en la construcción de nuestros datos. Los datos obtenidos a través de los archivos, enriquecen y fundamentan también el trabajo de investigación que realizamos. Nuestras múltiples miradas y lo que ellas construyen se confrontan con otras fuentes de información.

Para esta investigación sobre conversión religiosa, consulté varios archivos de la ciudad de Colima: el del Programa Cultura del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima (datos del FOCYP y del proyecto de investigación El Sistema de Comunicación Social en Colima); el de la Secretaría de Gobernación del Gobierno del Estado de Colima, el Archivo Histórico Municipal de Colima, el del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y el de la Asociación religiosa "Grupo Amor", A. C.

## **Los instrumentos de registro**

*en el trabajo de campo etnográfico*

### **a) Diario de campo**

El diario de campo es el corazón del registro etnográfico, pues nos permite hacer "observable" el mundo social desde nuestra subjetividad; la misma subjetividad que va construyendo objetividades del mundo social. El diario de campo permite al etnógrafo no sólo registrar lo observado, sino también sus formas de observación y el proceso mismo de su reflexividad sobre los acontecimientos de los que está participando cotidianamente. Además, el diario de campo es el espacio de carácter personal y privado en el que el investigador registra sus angustias, sus inseguridades, sus fascinaciones y encantos, todo tipo de sentimientos que tocan su subjetividad.

El diario de campo tiene, por tanto, una gran potencialidad como ejercicio reflexivo. Por esta razón, se vuelve muy útil en el análisis de nuestra investigación, ya que al recurrir a él nos miramos a nosotros mismos y nos percatamos de los diferentes momentos y cambios vividos en cualquier camino de conocimiento (27). Al final de cuentas, el diario de campo es también un meta instrumento de registro, ya que nos permite objetivar lo observado por el mismo investigador que en su oficio de etnógrafo se desempeña a su vez como ÉL (principal) instrumen-

to de registro. Es a través de aquél que el mundo social es percibido y registrado en el diario de campo: todo pasa por las diferentes formas de percepción del etnógrafo; por eso el diario de campo es también un instrumento de vigilancia epistemológica.

### **b) Libreta de trabajo**

Utilicé dos libretas de trabajo durante el proceso etnográfico; éstas tuvieron una función distinta a la del diario de campo. De esta manera, mientras el registro en el diario de campo apunta hacia la interioridad del investigador relacionada con el objeto (se refiere a lo que “el objeto me hace a mí”), la libreta de trabajo está dirigida a poner en claro la relación que el etnógrafo tiene en determinado momento con el objeto (se refiere a “cómo construyo yo al objeto, cómo lo determino, cómo lo voy a trabajar”).

Las libretas de trabajo también fueron utilizadas en un sentido más técnico: ahí anoté, por ejemplo, las observaciones hechas por algún lector externo a mi trabajo; también realicé algunos esquemas visuales, borradores de guiones para entrevista, escribí algunas ideas que me surgían relacionadas con la conversión religiosa, las citas con los informantes y otros apuntes.

### **c) Fichas de registro**

Utilicé básicamente dos tipos de fichas de registro; ambas fueron empleadas para obtener información muy puntual. La primera fue de carácter individual: en ella registré datos precisos de cada informante (nombre, lugar y fecha de nacimiento, región, nivel escolar, ocupación, profesión, estado civil, etc.). La estructura de la ficha individual me sirvió para obtener alrededor de 120 registros personales con los cuales pude reconstruir la genealogía social, así como el registro técnico de los doce miembros de la familia López Reyes.

El otro tipo de ficha fue de carácter familiar. Elaboré diez fichas familiares durante el trabajo de campo, las cuales corresponden a diez familias distribuidas a lo largo de cinco generaciones (nombres de los padres y de los hijos, edad, nivel educativo, tipo de religión, profesión, ocupación, estado civil, procesos de emigración, etc.). Para obtener estas fichas visité a cada familia de la genealogía, mientras los nietos de la primera y de la segunda generación (es decir, las personas de la tercera

y cuarta generación) colaboraron en reconstruir, en familia, los datos acerca de sus padres y abuelos.

Hubo otros tipos de fichas de registro para otros tipos de datos: éstas también fueron bastante útiles para organizar y clasificar la información que fui obteniendo poco a poco.

#### **d) Fichero heurístico**

Considerar en una investigación un fichero heurístico nos da la posibilidad de nombrar lo que se está conociendo acerca del objeto de estudio. Esto permite que el investigador se dé la oportunidad no sólo de verificar la teoría, sino de construirla a partir de su contacto empírico con la realidad que estudia, tal como lo explican Barney Glaser y Lévi-Strauss con el uso del muestreo teórico (28).

En mi experiencia de investigación, definí algunas categorías, tales como *conversión*, *desconversión*, *no conversión*, *reconversión*, *cristiano activo*, *cristiano pasivo*, entre otras. Durante el trabajo de campo, había ciertas constantes culturales, actitudes o procesos presentes a las cuales dí un nombre y, en una ficha de papel en blanco, definí lo que entendía por eso.

#### **e) Fichero teórico**

Este fichero me permitió llevar un registro de las lecturas realizadas de acuerdo a ciertas categorías teóricas centrales para la investigación sobre conversión religiosa; éstas fueron: familia, vida cotidiana, unidad doméstica, secularización, modernidad, posmodernidad, conversión religiosa, religión, cultura, cristianismo, catolicismo, protestantismo, etc., etc. El fichero teórico se fue conformando poco a poco desde el diseño del proyecto de investigación hasta la escritura de la tesis. La utilidad que tiene el fichero teórico es que se pueden localizar muy fácilmente nuestras lecturas realizadas sobre cierto tópico: ahí mismo podemos llevar un control de los autores que hemos leído y cómo entiende éste o aquél determinado concepto.

## f) Grabadora de audio

El hecho de realizar entrevistas para la producción de los testimonios, me llevó a auxiliarme de la grabadora de audio y de cintas magnéticas. Sin éstas no habría sido posible obtener tan amplios y fascinantes discursos.

### Algunas ideas para concluir

- Me parece necesario señalar una vez más y de manera muy concreta, que en el proceso etnográfico, la distancia entre el sujeto y el objeto tiende a acortarse por la relación de interacción cotidiana entre uno y otro. Por esta razón, tanto humana como cultural, el etnógrafo tendría que tener siempre presente el objetivo de su estancia dentro del escenario vital del objeto que estudia y vigilar, a su vez, el papel que desempeña. Este es un doble rol que por razones epistemológicas juega siempre el etnógrafo. El reto es moverse de espacio social, no sólo para tomar distancia del objeto que investiga, sino además para mirar a este último desde otros ángulos.
- Por otro lado, la experiencia etnográfica nos acerca tanto al objeto de estudio (de hecho uno está en él), que lo que hacemos con nuestra vivencia en y con él a fin de cuentas, es tomar conciencia de sus distintas realidades, pues por más que intentemos ponernos en su lugar, nunca tendremos la experiencia vital (vivencial) tal como la tiene el objeto. El sujeto que conoce tendrá, entonces, sólo la referencia de la vivencia del "otro"; de lo contrario, terminaríamos con el rol como etnógrafo y vendría el nacimiento de un nuevo *insider*, de un nativo más (29).
- Sin embargo, es precisamente por esta intensa relación de complicidad y conocimiento mutuo, que ninguno de los dos volverán a ser como antes de su intenso encuentro. Así, la experiencia de vida al lado del objeto de estudio marca la propia vida del sujeto investigador. Hacer etnografía entonces es hacerse parte de lo otro, sin dejar de ser parte del mundo de los *outsiders*.
- La propuesta etnográfica que constituye este texto, ha intentado ser propositiva en un sentido técnico, ya que a través de un caso concreto conocimos cómo se han empleado ciertas técnicas de investi-

gación e instrumentos de registro. En estos apuntes metodológicos, se procuró reflexionar sobre la pertinencia de recurrir a una técnica o a otra, dependiendo del tipo de pregunta de investigación que se tenga y del tipo de información que cada técnica puede producir.

- Faltaría decir, sencillamente, que esta propuesta etnográfica es sólo una de tantas, no es la única ni la mejor, intenta simplemente complementar otras experiencias de investigación de tipo cualitativo. En este sentido, el texto representa un abanico de posibilidades para construir el objeto de estudio.

## Notas y referencias bibliográficas

1. Este artículo forma parte de mi tesis doctoral titulada *En el nombre precioso de Cristo Jesús. La Conversión religiosa en la construcción de identidades. El caso de una familia cristiana-evangélica de Colima: Los López Reyes*. Para mayor información, dicha tesis puede localizarse en el Programa Cultura del Centro de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima.
2. Lutz Niethammer dice que “la Historia Oral, es útil en la exploración de determinados campos fragmentarios para los que no hay o a los que no es accesible a otro tipo de documento de transmisión y, en este sentido, representa un instrumento de heurística contemporánea. Pero, por otro lado, —continúa Niethammer—, permite una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración sociocultural como historia, y así su práctica revierte sobre la comprensión de la historia en general. En este sentido, la historia oral, conlleva siempre el sentido y la construcción de la realidad como trayectoria”. Niethammer, Lutz. “¿Para qué sirve la historia oral?” en: *Historia y fuente oral*. No. 2, Universidad de Barcelona y Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona 1989, p. 3-2.
3. Niethammer, Lutz. *Op. cit.*, 1889, p. 2. De la misma manera Eugenia Meyer comenta que “hoy la Historia Oral (concretamente la entrevista de historia oral) es una práctica común en la que se da cuenta del desarrollo de aquello que nosotros insistíamos en definir como una metodología y no simplemente como una mera técnica, porque se trata de un elemento, una capacidad cultural que puede ayudar en el análisis y en la interpretación”. Además, dice Meyer, “en México la tradición sobre la Historia Oral, ha sido valorada y evaluada no sólo como una técnica de investigación, sino al mismo tiempo como una metodología, es digamos una práctica denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día” en: Meyer, Eugenia. “Historia oral en Latinoamérica y el Caribe” en: *Historia y fuente oral*, No. 5, Universidad de Barcelona y Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona 1991, p. 140.
4. Sobre este concepto puede consultarse a Geertz, Cliford. “La Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en: *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 1989, p. 19-40.
5. “La investigación etnográfica consiste —dice Geertz—, en lanzarnos a una desalentadora aventura cuyo éxito sólo se vislumbra a lo lejos; tratar de formular las bases en que uno imagina, siempre con excesos, haber encontrado apoyo, es aquello en que consiste el escrito antropológico como empeño científico. No tratamos (o por lo menos yo no trato) de convertirnos en nativos (en todo caso una palabra comprometida) o de imitar a los nativos. Sólo los románticos o los espías encontrarían sentido en hacerlo. Lo que procuramos es (en el sentido amplio del término en el cual

- éste designa mucho más que la charla) conversar con ellos, una cuestión bastante más difícil, (y no sólo con extranjeros) de lo que generalmente se reconoce” en: Geertz, Clifford. *Op. cit.*, 1989, p. 27.
6. Guillermo de la Peña aporta una clara tipología de movimientos y grupos religiosos en: De la Torre Renée. *Los hijos de la Luz. Discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo*. CIESAS-Occidente, ITESO y Universidad de Guadalajara, 1995, p. 9-13.
  7. Para ser más exactos Colima tiene una población de 120,749 habitantes y en todo el estado unos 487,324. Estos son los datos publicados en el Anuario estadístico del estado de Colima. INEGI, Colima 1996, p. 83.
  8. En este año en el Programa Cultura del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, dentro del proyecto nacional sobre “Telenovela en México” dirigido y coordinado por el Dr. Jorge A. González, participé en el área de la recepción de telenovelas en las familias, y después de cuatro intentos de ingreso a una familia para realizar la investigación, no tuve éxito, sino hasta el quinto. La anotación me parece pertinente porque la realidad nos sorprende con su cara dura y terca: no podemos transgredir sus propios límites. A veces pensamos que los grupos sociales están ahí como cosas para ser estudiados, pero no, la realidad no es estática ni fácilmente aprehensible, es entrópica y caótica, siempre en movimiento; en esta medida toca y mueve al sujeto que investiga, lo que significa que no podemos introducirnos en ella con la facilidad que supondría la teoría.
  9. Con EGO nos referimos a aquél personaje sobre el cual gira toda la dinámica familiar, en este sentido, el personaje que llamamos aquí EGO ejerce cotidianamente poder sobre otros miembros de la familia en la relación con el dinero, la toma de decisiones, la organización de la economía, la organización de los roles para desempeñar ciertas funciones, etcétera. De esta manera, EGO ocupa un espacio social distinto al del resto del grupo. EGO puede ser o no un personaje consanguíneo de un sistema familiar. En términos de relaciones de parentesco, puede consultarse el código básico del meta-lenguaje GEPR de Alberto M. Cirese en: González, Jorge A. “Y todo queda en familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia” en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol I, No. 1, Segunda Epoca, Universidad de Colima, 1995, p. 154.
  10. Ibañez, Jesús. “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión” en: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. (Compilación de Manuel García Ferrando, Jesús Ibañez y Francisco Alvira), Alianza Universidad, Madrid, 1992, pp. 489-493.
  11. Galindo, Cáceres Jesús. “Historias de Vida. Guía técnica y reflexiva” en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 18, Universidad de Colima, 1994, pp. 203-230; del mismo autor, *Sabor a ti. Metodología Cualitativa en investigación social*. Universidad Veracruzana, 1997; y *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis*. Universidad de Colima, 1994. Véase además a Thompson, Paul. “Las aportaciones de la historia Oral” en: *La voz del pasado. Historia Oral*.

- Valencia, España, 1988; así como a Bertaux, Daniel. "Los relatos de vida en el análisis social" en: *Historia y Fuente Oral*. No. 1, Universidad Central de Barcelona y Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona 1989. Además a González Jorge A. "Para un protocolo de observación etnográfica de los usos diferenciales y los modos de ver las telenovelas" en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 1, Universidad de Colima, 1986, pp. 149-175. Otros textos como el de Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina. *La Historia Oral: Métodos y experiencias*. Debate, Madrid, 1993.
12. Para complementar la lectura del Cuadro 2 en cuanto a la relación de parentesco, puede consultarse el código básico del meta-lenguaje GEPR del Dr. Alberto M. Cirese. *Op. cit.*, p. 154. También quiero comentar que la nieta de la familia nació en este grupo social en 1985 y desde entonces forma parte del grupo.
  13. En relación con la técnica de la entrevista, sugiero consultar los textos de Galindo, Jesús. *Op. cit.*, 1987. Y también el texto de Alonso, Luis Enrique. "Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa" en: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias sociales* (coordinadores Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez), Ed. Síntesis Psicología, Madrid, 1994, p.225-238. Así como el artículo de Ortí, Alfonso "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo" en: García Ferrando, Manuel (compilación de Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira). *Op. cit.*, 1992, p. 171-203.
  14. Glaser, G. Barney y Anselm L. Strauss. *The discovery of grounded Theory: strategies for qualitative research*. Ed Aldine de Gruyter, Nueva York, 1967. (Traducción de los capítulos 3 y 5 por David Oseguera Parra, Programa Cultura del CUIS, Universidad de Colima).
  15. Parafraseando a Jorge Aceves Lozano, cuando dice que "en toda investigación habría que dar cuenta de las condiciones de producción, ya que de éstas va a depender el tipo de reflexividad y/o de lectura social que el investigador hará de su objeto de estudio" en: *Seminario sobre Historias de Vida*. Diplomado en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación, Universidad de Colima, mayo de 1997.
  16. Jesús Galindo llama a las técnicas de investigación *paquetes técnicos*. El concepto me parece interesante porque se concibe a las técnicas de investigación en relación con otras técnicas y formas de registro, tal como un paquete de trabajo, que incluye las herramientas pertinentes para determinado objeto de estudio. Así, cada técnica conlleva ya un método de trabajo, y cada método de trabajo, se vuelve observable, visible por determinadas técnicas y formas de registro. Se puede consultar un texto metodológico sobre la diversidad de paquetes técnicos posibles a utilizar en ciencias sociales, del mismo autor, "La lucha de la luz y la sombra. Metodología y tecnología de la investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación. Una propuesta inicial" en: *Técnicas de Investigación en Sociedad*,

- Cultura y Comunicación*. CNCA, Addison Wesley Longman, México, D.F., 1998, p. 9.
17. Sobre la observación como técnica de investigación, puede consultarse el artículo de Gutiérrez, Juan y Manuel Delgado "Teoría de la observación" en: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. *Op. cit.*, 1994, p.141-171.
  18. Galindo, Jesús. "Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico" en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 3, Universidad de Colima, 1987, pp. 151-156.
  19. Jesús Galindo comenta que la entrevista como técnica de investigación cualitativa, implica necesariamente un "encuentro de subjetividades" y dicho encuentro nos lleva a "ponernos en contacto con la vitalidad humana en movimiento, con personas y con puntos de vista, con expresiones de la vida social". *Op. cit.*, 1987, p. 155.
  20. Geertz, Clifford. *Op. cit.*, p. 27.
  21. Galindo, Jesús. *Op. cit.*, 1994 y 1997; Bertaux, Daniel. *Op. cit.*, 1989; Thompson, Paul. "Historias de vida y análisis del cambio social" en: *Historia Oral* (Jorge Aceves Lozano, compilador). Antologías Universitarias, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, p.117-135. Thompson, Paul. *Op. cit.*, 1988; Balán, Jorge y Elizabeth Jelin. "La estructura social en la biografía personal" en: *Estudios CEDES*, No. 9, Buenos Aires, 1979, p.5-25; Bourdieu, Pierre. "La ilusión biográfica" en: *Historia y Fuente Oral*. No. 2, Universidad de Barcelona y Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona 1989; Clot, Yves "La otra ilusión biográfica" en: *Historia y Fuente Oral*. *Op. cit.*, 1989, p. 35-39; el número especial sobre Historia Oral de la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, no. 8-9, Universidad de Colima, 1990, p.392; Aceves, Lozano Jorge (Compilador). *Historia Oral. Ensayos y aportes de Investigación*. Seminario de Historia Oral y enfoque biográfico. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, y Ediciones Casa Chata, México, 1996. También fueron de gran utilidad los números 6, 7, 8 y 9 de la Revista de *Historia y Fuente Oral*, Universidad Central de Barcelona y Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona. Así mismo Szczepanski, Jan. *El método biográfico* (mimeo),p. 594-612. Y Pujadas, Muñoz Juan José. *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos Metodológicos no. 5, CIS, Madrid, 1992.
  22. En el capítulo V de la tesis doctoral, expongo más ampliamente sobre las condiciones concretas de producción de las historias de vida en relación con la pertinencia del porqué trabajar esta técnica cualitativa sólo con ciertos informantes y con otros no.
  23. Bertaux, Daniel. "Genealogías sociales comentadas. Una propuesta metodológica" en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 16-17, Universidad de Colima, 1994, pp. 333-349; Bertaux, Daniel e Isabel Wiame. "El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en

- cinco generaciones” en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Op. cit.*, 1994, p.27-56; Bertaux, Daniel. *How to Begin Building Up a Data Bank of Case Histories of Families* (mimeo), París, 16 de septiembre de 1994; Thompson, Paul. “La familia como factor de movilidad social” en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Op. cit.*, 1994, p. 57-80; Y, González, Jorge A. “Y todo queda en familia. Estrategias, objeto y método para historias de familia” en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 1, Segunda Epoca, Universidad de Colima, 1995, p.135-151. De igual manera fue útil el texto de Bourdieu, Pierre. “Comprender” en: *La misère du monde*. París, Seuil, 1993, p. 902-92 (traducción de Irna Rodríguez, Programa Cultura, CUIS de la Universidad de Colima).
24. Bertaux, Daniel. *Op. cit.*, 1994, pp. 340-344.
25. Bertaux, Daniel. *Op. cit.*, 1994, pp. 29.
26. Comentado por Jorge A. González en una asesoría de tesis el 22 de abril de 1996. También lo explica Daniel Bertaux cuando dice que “las historias de familia constituyen el núcleo sociológico de todo estudio de caso. Se pueden basar en ellas hipótesis sobre la existencia de procesos que se repiten de una familia a la siguiente, y entonces comenzar a generalizar sustantivamente, lo cual es —por supuesto— muy diferente a una generalización estadística”. *Op. cit.*, 1994, p. 341.
27. En el proyecto de investigación sobre telenovelas en México y concretamente en la recepción de este género televisivo en algunas familias de Colima (1989), los diarios de campo fueron usados como instrumentos de constante recurrencia metodológica, además de ser usados como materiales que concentraban significativos registros acerca del objeto de estudio. Como ejemplo puede consultarse en: Covarrubias, Cuéllar Karla; Bautista, Farías Angélica y Uribe Alvarado Ana. *Cuéntame en qué se quedó...! Usos y apropiación social de las telenovelas en tres familias colimenses. Una experiencia con la etnografía*. Tesis de licenciatura acreedora al primer lugar nacional de tesis convocado por el Consejo Nacional para la Enseñanza de la Investigación en Ciencias de la Comunicación (CONEICC) en 1991.
28. Glaser, G. Barney y Anselm L. Strauss. *Op. cit.*, 1967, pp. 2-4.
29. Schwarz, Arnold y Jerry Jacobs. *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas, México, 1984, p.75.